

Con el IDEP... transitar, reconocer y crecer

Por: **Nubia Esperanza González Vizcaino**

Docente Colegio Débora Arango Pérez IED
nubiagonzalezv@yahoo.com.co

Hoy el IDEP tiene un espacio inmenso en mi corazón, en mi memoria y en mi voz como maestra. Con el apoyo de esta maravillosa institución he logrado trascender las fronteras del aula de clase, de la escuela, y visibilizar parte de mi experiencia pedagógica e investigativa, recibir reconocimiento a mi labor como maestra e investigadora y fortalecer mis aprendizajes, gracias a los diversos programas de formación y acompañamiento que promueven cada semestre.

Reconozco al IDEP como escenario de conversación, formación, construcción de comunidades de saber, apoyo a redes, intercambio de saberes y prácticas pedagógicas con colegas de diversas instituciones y con otros personajes nacionales e internacionales que con sus conferencias, charlas y diálogos contribuyen y enriquecen cada día mi labor como docente y la de muchos maestros que acuden a las convocatorias que desde allí se generan, pues es claro que quien tiene como interés ser mejor persona y mejor maestro insiste cada día en su propia cualificación y formación permanente.

El IDEP es hoy un escenario potente de desarrollo del pensamiento, de innovación, donde diversas ideas, sueños, escritos y pasiones tienen eco y se combinan para producir una polifonía alrededor de la educación, la política pública educativa, los saberes y la investigación.

Ahora bien, es importante resaltar el profesionalismo, el sentido humano y el carisma de los investigadores y aquellos que hacen los diferentes acompañamientos desde el IDEP, siempre están dispuestos a ahondar en las experiencias pedagógicas que el maestro narra, a nutrirlos con sus saberes, pero principalmente siempre les dan el valor que estas encierran, haciendo que como maestros nos sintamos valiosos, reconocidos e intelectuales de la educación, lugar que cada día debemos empeñarnos en recuperar.



Con el IDEP he transitado por algunos años el mundo de la pedagogía, la investigación, la innovación, recogiendo frutos de una labor que socialmente ha perdido su esencia, llegando al punto de señalar al maestro como un cuidador más.

Sueño al IDEP como una institución que se mantiene en el tiempo como un centro de innovación, investigación, producción de saber pedagógico, acompañamiento in situ permanente al maestro; como una aliada de la SED pero con su propia autonomía para funcionar. Como una institución que promueve aún más la participación y el apoyo al maestro.

IDEP, un “compa” del maestro

Por: **Tadiana Guadalupe Escorcía**

Colegio José Asunción Silva IED
naomitadi@gmail.com

Desde hace casi 20 años, mi camino se cruzó con un “compa” llamado IDEP, quien a mi lado me enseñó a verme más allá de lo aparente, a descubrir que el aula es un territorio fértil para investigar en comunitariedad y fortalecer el saber pedagógico de quien emprende el sendero de ser maestro. Han sido innumerables los momentos, escenarios, personajes que se han topado conmigo dejando impregnado un saber incalculable que hace más grande la labor de quien se agencia como maestro, mucho más en este tiempo.

Me quedan sus huellas imborrables otorgando herramientas que dinamizan la educación desde la escuela, que empoderan a cada sujeto y posibilitan visibilizar, hablar e incluso trazar nuevas rutas para seguir conquistando caminos de aprendizaje. Recuerdo claramente -como lo se sucedió a “Pinocho” que al toparse con su hada azul, persistió hasta ver su sueño de ser niño hecho realidad-, a una maestra que acompañó nuestra experiencia en la escuela para sistematizarla. Ella con su varita de saber, paciencia, palabra y guía nos mostró la fortaleza de hacer posible hacer de la experiencia un escrito sin fin, que se alimenta día a día y de la necesidad de hacer de cada territorio un texto digno de mostrar al mundo. Y así se sigue viendo al IDEP como un millar de estrellas, como un millar de hadas azules, como un “compa” que no desfallece.

Sueño para el IDEP que así como crecen las semillas para dar un fruto abundante, su terreno siga fértil, con la grandeza de su tierra que no excluye semillas del maestro, antes bien, que con sus manos las acoge, las cuida y acompaña su crecimiento para así mostrar la variedad de sus frutos. Sueño que siga alumbrando el saber del maestro para que la labor de este se dignifique desde las apuestas maravillosas que en cada territorio hoy se ejercen en favor de la educación, las infancias, los jóvenes, la comunidad y la misma construcción del país que todos anhelamos. 

